

delante de todas vuestras obras, luego un frescor alegre de esperanza recrea y esfuerza mi anima enristecida. Porque cómo desesperaré yo de hallar perdon en aquel que por la Escritura de sus Prophetas tantas vezes combida los peccadores á penitencia, diciendo que no quiere la muerte del peccador, (a) sino que se convierta y viva? Y allende desto vuestro unigénito Hijo nos manifestó por muchas comparaciones quan aparejado está vuestro perdon á todos los arrepentidos. Esto nos significó por la joya perdida y hallada; (b) por la oveja descariada y traída sobre los hombros de su pastor: y mucho mas por la comparacion del hijo prodigo, cuya imagen en mí conozco. (c) Porque yo soy el que injustamente desamparé á vos mi amantísimo padre, y desperdiçié malamente mi hacienda, y obedesciendo á los apetitos de mi carne, huf de la subjection de vuestros mandamientos, y caí en el torpissimo captiverio de los peccados, y quedé puesto en extrema miseria: de la qual no sé otro que me pueda sacar, sino solo aquel que desamparé. Reciba pues Señor vuestra misericordia al humilde que os pide perdon: á quien hasta agora aveis esperado tan blandamente. No merezco levantar á vos los ojos, ò llamaros padre: mas vos que verdaderamente sois padre, tened por bien mirarme con tales ojos: porque vuestra vista sola resuscita los muertos, y ella es la que haze bolver en sí á los perdidos: pues aun hasta el mesmo pesar que de mí tengo, no lo pudiera tener si vos no me ovierades mirado. Quando andaba lexos de vos perdido, mirastésme dende el cielo, y abristes mis ojos para que yo me mirasse y me hallasse lleno de tantos males: y agora me salís á recibir dandomé el conocimiento y memoria de la inocencia perdida. No pido vuestros abrazos ni besos: no demando la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua

dignidad: (d) ni os suplico me recibais á la honra de vuestros hijos: assaz me irá bien si me contaredes entre vuestros esclavos herrados con vuestra señal, y atados con vuestras cadenas; para que no pueda ya mas huir de vos. No me pesará ser en esta vida uno de los mas desechados esclavos de vuestra casa; con tanto que para siempre no me vea yo apartado de vos. Oídme pues padre piadoso, y dadme el favor de vuestro Unigenito Hijo, y el remedio de su muerte. Dadme vuestro espíritu que purifique mi corazon, y le confirme en vuestra gracia; porque no torne á bolver por mi ignorancia al destierro de donde me revocó vuestra clemencia. Vos que vivís, y reináis en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO VI.

Otra oracion para pedir perdon de los peccados.

Esta oracion, Christiano Lector, debe rezar algunos dias con todo el sosiego y devocion que pudiere, el que desea alcanzar contricion y perdon de sus peccados, porque en ella verá claramente lo mucho que debe á Dios, y quanto se debe arrepentir por aver offendido á tal Señor.

Quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lagrimas, y lloraré dia y noche mis peccados, y el desagradescimiento mio contra Dios, mi criador? (e) Muchas cosas ay Señor muy poderosas para compungir los corazones de los hombres y traerlos á conocimiento de su peccado: mas ninguna tanto como considerar la grandeza de vuestra bondad, y la muchedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mesmos peccadores. Pues porque la miserable de mi anima desta manera se confunda, comenzaré Señor á

con-

contar algo de vuestros bienes y de mis males; para que por aqui se vea mas claro quién sois vos, y quién soy yo: y quién aveis sido vos para mí, y quién he sido yo para vos.

Tiempo ovo Señor mio quando yo no era: distésme ser, y levantastésme del polvo de la tierra; y hezistésme á vuestra imagen y semejanza. Dende el vientre de mi madre vos sois mi Dios: (a) porque dende el primer principio de mi ser hasta oy vos aveis sido mi padre, mi salvador, mi defensor, y todo mi bien. Vos allí formastés mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastés mi anima con todas sus potencias, y hasta agora aveis conservado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra providencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza; porque aunque ello en sí era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaba nada, quisistés darme algo que os costasse mucho; para tenerme mas obligado. Descendistes del cielo á la tierra para buscarme por todos los caminos por donde yo me avia perdido. Ennoblecistés mi naturaleza con vuestra humanidad, librástésme de captiverio con vuestras prisiones, sacástésme del poder del demonio poniendos en manos de peccadores; y destruístés mi peccado tomando imagen de peccador. Quisistés obligarme con esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi esperanza con éstos merecimientos, y hazérme aborrescer el peccado mostrandome lo que hezistes contra él. Echastes brasas de fuego sobre los carbones muertos de mi corazon; para que con tanta muchedumbre de beneficios como se encierran en este beneficio, amasse yo á quien tanto hizo por mí, y tanto amor me descubrió.

Veisme aqui Señor redimido. Qué me aprovechára ser redimido, si no fuera baptizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como están derramados por todo el mundo, quisistés que

yo fuesse del numero de los fieles; y de aquellos á quien cupo tan dichosa suerte como es ser hijos vuestros, reengendrados por el agua del santo baptismo. Allí fuí recebido por vuestro, y allí se celebró y assentó aquel maravilloso concierto, que vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro siervo: vos mi padre, yo vuestro hijo: assi contendiesemos á porfia; vos á hazerme obras de padre, y yo á hazeros servicios de hijo. Qué diré de los otros sacramentos que ordenastes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas con la sangre de las vuestras?

Con todas estas maneras de socorros fue tan grande mi malicia, que perdí esta primera gracia de inocencia: y ha sido tan grande vuestra misericordia, que me aveis sufrido hasta agora. O esperanza mia y remedio, como puedo yo sin lagrimas acordarme de quantas vezes me pudiera aver llevado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gastados, y no me llevó? Quántos millares de animas por ventura arden agora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometí, y no ardo yo? Qué fuera de mí si me llevarades en aquel tiempo, como llevastes á otros? Qué juicio se me aparejara tan recio, si me tomara la muerte con el hurto en las manos? si me hallara la justicia en el fragante delicto? Pues quién ató las manos á vuestra justicia en aquella hora? Quién os rogó por mí quando yo dormía? Quién detuvo el castigo de vuestro furor al tiempo que yo con mis males lo provocaba? Qué vistés en mí, porque quisistes que yo fuesse de mejor condicion que aquellos á quien arrebató la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis peccados daban voces contra mí; y vos os haziades sordo para ellos. Mi malicia se alargaba cada dia contra vos; y alargabase el plazo de vuestra misericordia para conmigo. Yo á pecar,

(a) Ezech. 18. Ibid. 33. (b) Luc. 15. (c) Ibid. (d) Ibid. (e) Hier. 9.

(a) Psalm. 139. (b)

yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearos de vivos y muertos: para que (como dice el Apostol (a)) los que viven, ya no vivan para sí, sino para vos, que moristes por ellos: mas yo (como hijo de Jezabel (b)) tomé por medio vuestra mesma muerte para despojaros de vuestra hazienda, hurtandome de vuestro servicio, y haziendome esclavo del enemigo. Pues qué meresce quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Jezabel por este peccado; (c) cómo estan enteras las mias, pues hize lo mesmo? Y si el Apostol tanto encaresce la malicia del corazon humano, por aver tomado ocasion de la mesma ley para quebrantar la ley; (d) cuánta mayor malicia será tomar ocasion de la gracia para affrentar la mesma gracia? O pacientissimo Señor para sufrir bofetadas por los peccadores, y mucho mas para sufrir peccadores!

Mas por ventura durará mucho esta paciencia? Veo que decís por vuestro Propheta: (e) Callé: tuve siempre silencio, y sufrí mucho: mas agora hablaré como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra que despues de llovida no dá fructo, es descomulgada y maldita: (f) y que la viña que despues de labrada y cultivada, en lugar de ubas dá agrazes, es por vuestro mandamiento destruida y desamparada. Pues, ò sarmiento seco è infructuoso, cómo no temiste la voz de aquel tan sabio podador que corta de la vid el sarmiento esteril, y lo echa en el fuego? (g) Dónde tenia el juicio quien tales juicios no temia? qué tanto avia ensordecido quien à tales voces no acudia? qué tan profundo sueño dormia quien no despertaba con el trueno de tan grandes amenazas? Contentabame esta morada terrena, tan indigna de mi anima, y tenia

por deleytes estar entre las espinas. Quemabame el fuego de mis passiones: punjianme las espinas de mis cobdicias: despedazabame el distraimiento de mis cuidados: remordíame el gusano de mi consciencia: y todo esto soñaba yo que era libertad y descanso; y tales y tan grandes males llamaba paz. O tan engañado para conocerme, quan rebelde para serviros!

Pues qué haré Dios mio? qué haré? Conozco verdaderamente que no merezco parescer delante vos, ni alzar los ojos à miraros. Mas à dónde iré? à dónde me esconderé de vos? Por ventura no sois vos mi padre, y padre de misericordias, las quales no tienen tassa ni medida? Porque aunque yo he dexado de ser hijo, vos no aveis dexado hasta agora de ser padre: y aunque yo he hecho por donde me podais condenar, vos no aveis perdido por donde me podais salvar. Pues qué otra cosa puedo hazer, sino echarme à vuestros pies, y pedir os misericordia? A quién llamaré? à quién me socorreré sino à vos? Por ventura no sois vos mi Criador? mi hazedor? mi gobernador? mi redemptor? mi librador? mi Rey? mi pastor? mi sacerdote? y mi sacrificio? Pues à quién iré, à dónde huiré, sino à vos? Si vos me desechais, quién me recibirá? Si vos me desamparais, quién me amparará? Reconoced Señor mio esta oveja descarriada que se buelve à vos. (h) Si vengo llagado, vos me podeis sanar: si ciego, vos me podeis alumbrar: si muerto, vos me podeis resuscitar: si sucio, vos me podeis limpiar. Rociármé heis Señor con hyssopo, y seré limpio: (i) lavar me heis, y pararme hé mas blanco que la nieve. Mayor es vuestra misericordia que mi culpa: mayor vuestra piedad que mi maldad: y mas podeis vos perdonar que yo peccar. Pues no me desprecieis Señor, ni mireis à la muchedumbre de mis peccados, sino à la de vuestras mi-

(a) 2. Chr. 15. (b) 2. Reg. 21. (c) 4. Reg. 9. (d) Rom. 7. (e) Isai. 42. (f) Hebr. 6. (g) Ioan. 15. (h) Luc. 15. (i) Psalm. 50.

sercicordias. Vos que vivís y reynais en los siglos de los siglos. Amén.

CAPITULO VII.

De los frutos y provechos grandes que se siguen de la verdadera contrición.

Estas son Christiano Lector las oraciones y consideraciones que nos pueden ayudar para esta tan grande gracia de la contrición: y heme detenido tanto en esta parte, por ser esta la llave y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia, y de todo nuestro bien. Por tanto estas debe el hombre leer con la mayor devocion, recogimiento, y aparejo que le sea posible, en tiempo conveniente y en lugar apartado: porque muchas vezes acaescerà que assi como entrando uno en la oracion sin devocion, despues la viene à hallar: assi comenzando à leer alguna oracion ò consideracion destas sin contrición, que en medio de la oracion se la dén. Porque assi como leemos que el Señor se transfiguró (como escribe Sant. Lucas (a)) estando en oracion: assi muchas vezes en la oracion se hazen grandes mudanzas en las animas, dando al fin de la oracion lo que al principio no se dió. Por lo qual se dice que es mejor el fin de la oracion que el principio. (b)

Pues como el penitente por estos ò por otros qualesquier medios llega à tener espíritu de verdadera contrición, luego en esse punto le es restituida la gracia del Spiritu Sancto, y el mesmo Spiritu le es dado por huesped, y por ayo, y por governador de su vida: para que como un muy sabio y fiel Piloto le guie seguramente por medio de las ondas del mar tempestuoso desta vida. En esta mesma hora es luego unido por charidad con Christo, como miembro vivo con su cabeza, para que estando incorporado con él, se haga participante de las influencias de su

Tom. II.

gracia, y de los meritos y trabajos de su muerte, y de su vida sanctissima. Luego tambien es recebido y adoptado por hijo de Dios, y nombrado por heredero de su reyno, y tratado como hijo: tomando Dios dél aquel cuidado y providencia que suele tener de los que assi recibe por hijos. Aqui el padre piadoso acoge en su casa al hijo desperdiciado, (c) y le manda vestir la primera vestidura de la gracia, y darle el anillo de los secretos de la divina sabiduria: que es el nuevo conocimiento que se le dá de las cosas de Dios, encubiertas à los ojos mundanos.

En esta hora se alegran los cielos, y cantan los Angeles alabanzas à Dios, y se haze fiesta en aquella corte soberana por la buelta del nuevo hermano: y todas las criaturas que se entristecieron por la ofensa del criador, y por la perdida de su criatura, agora se alegran y cantan dulcemente *Alleluya* por su nueva reparacion. Y entre todas ellas el buen pastor, que con tanto trabajo buscó su oveja perdida, y la traxo sobre sus hombros à la manada, agora junta todos sus amigos y vecinos, y les dice: (d) Gozaos todos conmigo, porque ya hallé la oveja que avia perdido.

Y es aqui de notar que quanto es mayor la contrición y humildad del penitente, tanto es disposicion para mas alta gracia, y tanto suele ser vispeña de mayor misericordia. Porque assi como en los edificios, quando se hazen muy hondos los cimientos, entendemos que la obra ha de ser muy alta: y el arbol que echa mas hondas las raizes, suele crescer mas que los otros: assi tambien quando aquel soberano Señor previene al hombre con mayor humildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

El juicio y la justicia dice el Propheta que son aparejo para la silla de Dios. (e) Al juicio pertenesce exami-

Hhh2

nar

(a) Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9. (b) Eccles. 7. (c) Lucae 15. (d) Luc. 15. (e) Psalm. 88.

car, y vos à esperar-me: yo à huir, y vos à buscarme: yo cansado de offenderos, y vos no cansado de aguardarme. Y como si mis peccados fueran servicios, y no ofensas: assi aun en medio dellos recebia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas que reprehendian y condenaban mis solturas. Quántas vezes me llamastes y distes voces dentro de mí, diciendo: (a) Tú has fornicado con quantos amadores has querido: mas buelvetè à mí, que yo te recebiré? Quántas vezes con estas y otras palabras amorosas me llamabades? y otras con temores y amenazas me espantabades, trayendome à la memoria el peligro de la muerte y el rigor de vuestra justicia? Quántas maneras de predicadores y de confesores ordenastes para que con sus palabras y consejos me avisassen y despertassen? Quántas vezes no ya con palabras sino con obras me seguiaes, combidandome con beneficios, y castigandome con azotes, tomandome todos los caminos (como hazen los cazadores quando siguen la caza) para que no pudiesse huir de vos?

Pues qué os podré yo Señor mio dar por todos estos beneficios? Porque me criastes, os debo todo lo que soy; pues todo lo hezistes. Porque me conservais, os debo todo lo que soy y vivo; pues todo lo sustentais. Pues porque vos mesmo os me distes en precio, qué me queda para daros? Si todas las vidas de los Angeles y de los hombres fuessen mias, y todas os las ofresciesse en sacrificio; qué era todo esto para una de las gotas de sangre que derramastes por mí?

Pues quién dará agora lagrimas à mis ojos, para que pueda yo llorar la mala paga de tantos beneficios? Ayudadme Señor en esta hora, y dadme gracia para que sepa yo confessar mis injusticias contra mí. Yo soy aquel malaventurado, que (aunque no lo parezco) soy criatura vuestra, hecha à vues-

tra imagen y semejanza. Reconoced Señor esta figura; que vuestra es. Quitad delante lo que yo hice; y hallareis lo que vos hezistes con vuestra mano piadosa. Yo emplee todas mis fuerzas en vuestras injurias, y con las mesmas obras de vuestras manos os offendí. Mis pies corrieron à la maldad: mis manos se estendieron à la avaricia; mis ojos se soltaron por toda la vanidad; y mis oídos estuvieron siempre attentos à la mentira. Aquella nobilissima parte de mi anima que tenia ojos para veros, quitólos de vuestra hermosura, y puso los en la flor desta vida miserable. La que avia de escudriñar, vuestros mandamientos, escudriñaba noche y dia como quebrantarlos à su salvo. Pues estando tal mi entendimiento, qué tal avia de estar la voluntad? Offreciadese vos, Dios mio, los deleytes del cielo, y ella trocó el cielo por la tierra, y abrió los brazos que vos aviades consagrado para vos, al amor de las criaturas. Esta es Señor la paga de vuestros beneficios: y este es el fruto que llevaron los sentidos que eriaes. Pues qué os podré yo responder quando entréis en juicio conmigo y me digais: (b) Yo te planté como à una viña escogida de muy buenas plantas; cómo te me has pervertido y hecho tan estraña?

Y si à esta primera pregunta no podré responder, qué responderé à la segunda sobre el beneficio de la conservación? Conservabades vos Señor con vuestra providencia al que entendia en quebrantar vuestra ley, y en perseguir vuestros siervos, en escandalizar vuestra Iglesia, y en fortalecer el reyno del peccado contra vos. Moviaes la lengua que os blasphemaba: regiaes los miembros que os offendian; y dabades de comer à quien servia à vuestros enemigos à cósta vuestra. De manera que no solo fuí ingrato à vuestros beneficios; sino aun dessos mesmos beneficios hize armas contra vos. Disputas-

(a) Hier. 2.

(b) Hier. 2. Esai. 5. Matth. 21.

tes todas las criaturas para mi servicio, y enamoreme de todas ellas, y con todas ellas adulteré; pues tantas vezes por ellas os offendí. Quise mas à los dones que al dador, y de donde avia de tomar occasion para conocer vuestra hermosura, cegueme con lo que ví, y no alzé los ojos à ver quanto mas hermoso sería el hazedor que su hechura. Todas las cosas me distes porque yo os me diesse; y aprovecheme de todas ellas, y nunca os dí, ni la gloria, ni el tributo que os debia. Ellas os fueron obedientes en servirme siempre; porque vos se lo mandastes: y yo entendí en offendir siempre à aquel por quien todo me servia. Vos me dabades salud, y el demonio se llevaba el fruto della: vos me dabades las fuerzas, y yo las empleaba en servicio de vuestro enemigo. Qué diré? Cómo no bastaron tantas maneras de trabajos y miserias como ví en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos eran beneficios míos; pues de todos ellos me librabades? A vos solo es licito no agradecer el beneficio recibido? Quién à quien no debe agradecimiento por el beneficio recibido? Si la fiereza de los leones y serpientes se doma con beneficios; cómo no bastaron los vuestros para domarme? para que alguna vez siquiera dixesse con el Propheta; (a) Temamos al Señor que nos envia agua del cielo, la temprana y la tardía en sus tiempos, y nos dá hartura de todos los bienes cada un año? Bastaba por cierto Señor para argumento de quien vos sois, aver sufrido lo que yo soy, sin que oviera otras muestras y testimonios de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuenta que me aveis de pedir destas cosas, que os costaron tan poco: qual será la que me pedireis de las que os costaron vuestra sangre? Cómo pervertí todos vuestros consejos? Cómo (quán-

Tom. II.

to fue de mi parte) deshize todo el misterio de vuestra encarnacion? Hezistes os hombre para hazerme Dios: y yo (amigo de mi vileza) hizeme bestia, è hijo de Satanás. Baxastes à la tierra por llevarme al cielo: y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia, no lo conocí, y quedéme sumido en el cieno de mis vilezas. Libradesme, y tornéme à mi captiverio: resuscitastesme, y volví à abrazar la muerte: incorporastesme con vos, y torné otra vez à juntarme con el demonio. Ni bastaron tales beneficios para conoceros, ni tal muestra de amor para amaros, ni tales merecimientos para esperar en vos, ni tal justicia como en vos fue executada, para teneros temor. Vos os humillastes hasta el polvo de la tierra; y yo me quedé levantado en mi soberbia: vos estuvistes en la Cruz desnudo; y à mi avaricia no basta el mundo: à vos os dieron de bofetadas, siendo Dios; y à mí no han de tocar en la ropa, siendo un villísimo gusano.

Qué diré Salvador mio sino que fue tan grande la misericordia y amor que conmigo usastes, que os pusistes à morir por matar mi peccado; y yo confiando en essa mesma bondad y amor, me atrevia à peccar contra vos. Pues qué mayor blasphemia que esta? Tomé occasion de vuestra bondad para perseverar en mi maldad: tomé motivo para peccar, del mesmo medio que vos tomastes para matar el peccado. Desta manera pervertí vuestros consejos, è hize invenciones de mi malicia las invenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno hallé yo que podia ser malo: y por averme hecho tan grandes beneficios concluí yo que podia hazeros tan grandes ofensas. De manera que la mesma medicina que vos ordenastes contra el peccado, hize yo incentivo de peccar: y la espada que vos me distes para hazerle guerra, le puse

Hhh

yo

(a) Hiero. 5.

nar la causa, y à la justicia executar la sentencia. Pues el anima que haze lo uno y lo otro, que entrando en juicio consigo mesma, reconoce luego humilmente lo que hizo (que fue menospreciar al Criador por el deleyte de la criatura) y conforme à esto executa la sentencia (la qual es, que quien assi deshonorò à Dios, se humille y deshonorè à sí mesmo, y se abaxe hasta el polvo de la tierra: y el que se deleytó desordenadamente en la criatura, se duela y castigue asperamente por este deleyte) este tal se apareja para ser silla de Dios, y casa de aquella divina sabiduria, que quiere hazer en ella su morada.

Dos pies dice Sant Bernardo (a) que tiene Dios: el uno de temor, y el otro de amor: y quando él quiere entrar en un anima, primero suele poner el pie del temor, y despues el del amor: y quanto es mayor el temor que precède, tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue. El Señor, dice el Propheta, (b) mortifica, y dá vida: sepulta en los infernos, y saca dellos: porque esta es la condición y estilo commun deste Señor: que despues que los hombres han llegado à tener tan grande temor y dolor de sus peccados, que les parece estar yá en los infernos por ellos, los saca misericordiosamente de allí, y los resuscita: y les envia tan grande consolación, quan grande fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

Por tanto hermano mio quando assi te vierés turbado con estas desconfianzas, no por esso desmayes; sino entonces reconoce que te dán una recia purga para que con ella quedes mas sano: y que te lavan con una agua fuerte para que quedes mas limpio: y que te meten en una fragua muy encendida para que despidas de tí todo el orin de los vicios que se te avia pegado. Entónces debes llamar à Dios con el Propheta,

diciendo: (c) Commoviste Señor la tierra, y conturbastela: sana sus quebrantamientos, pues assi fue commovida. Y luego verás en tí lo que el mesmo Propheta dixo: (d) La tierra tembló y sossegóse quando Dios se levantaba à juicio: porque quando tú mesmo (movido por Dios) coménzares à hazer en tí aquel juicio que arriba diximos, entonces temblará la tierra de tu anima con el temor y espanto de la justicia divina: pero sossegarse ha despues con la paz y confianza que el Señor te enviará de su misericordia: el qual lava las mancillas de las hijas de Sion, y quita la sangre de en medio dellas con espíritu de juicio, y con espíritu de ardor: (e) esto es, atemorizando primero el anima con espíritu de juicio, y con el temor de la divina justicia, y consolándola despues con espíritu de amor, y con la confianza de su divina misericordia. Primero sintió Helias el estruendo y el temblor de la tierra, y el torbellino que trastornaba los montes; y despues desta tempestad, siguióse aquel ayre delgado en que venia Dios. (f)

Esta es la orden que communmente suele aver en la conversion de las animas: que es la mesma que nuestro Señor guardó en la santificación del mundo: el qual primero recibió la ley, y despues el Evangelio: Conforme à lo qual primero ha de sentir en sí el anima la obra y rigor de la ley: despues la paz y consolación del Evangelio. La obra de la ley es atemorizar y espantar, como se significó en los temores con que ella se dió en el monte Sinai: (g) mas la obra del Evangelio es consolar y esforzar: como se hizo quando ella se dió el día de Pentecostés en el monte de Sion. (h) Pues quien quisiere llegar à este monte, ha de passar por el otro monte: quiero decir, que el que quisiere recibir el espíritu de amor, primero ha de sentir el del temor: y quien quisiere sentir

(a) In parvis serm. 26. Duo sunt, & super Cantic. serm. 6. (b) 1. Reg. 2. (c) Psalm. 59. (d) Psalm. 75. (e) Isai 4. (f) 3. Reg. 19. (g) Exod. 19. (h) Act. 2.

sentir en su anima la obra y consolación del Evangelio, primero ha de passar por la obra y temor de la ley. Y al anima que assi está dispuesta, se prometen y offrescen todas las gracias y thesoros del Evangelio: como lo significó el Propheta, quando hablando en persona del Salvador, dixo: (a) El espíritu del Señor está en mí; porque él me ungió con su gracia, y envió à predicar à los mansos, para que curasse à los que tenían quebrantado el corazon, y denunciassè à los captivos redempcion, y à los encarcelados libertad: para que consolasse à los tristes, y diesse fortaleza à los que lloran à Sion, y les diesse corona por ceniza, y olio de alegría por llanto, y palio de alabanza por el espíritu de su tristeza. Mira aqui por quantas maneras de metaphoras se significan por una parte las obras de la ley y de la penitencia, y por otra las del Evangelio y de la gracia: y como las unas se prometen por las otras. Y por tanto quien quisiere entrar en el palacio de Christo (b), y en la celda de los vinos preciosos del verdadero Salomon, sepa que la puerta es la amargura de la penitencia, y la afflicción de los trabajos: y que si por otra quisiere entrar, será salteador y ladrón. Sube pues hermano, primero con la esposa al monte de la myrrha (que es à la amargura del dolor y mortificación) y oirás aquellas palabras que se siguen luego: (c) Toda eres hermosa, querida mia, y no ay macula en tí.

Verdad es que algunas vezes ácaesce mudar el Señor esta orden, y prevenir primero à los que quiere traer à sí con bendiciones de dulcedumbre; porque no se retiren à fuera, y resurtan con los golpes de la desconfianza, y con los temores de la penitencia. Mas despues de confirmados y esforzados ya con estas prendas de su misericordia, luego

(a) Isai. 61. (b) Cantic. 2. (c) Cantic. 4.

les invia un espíritu de gran dolor: tras del qual se sigue la gracia de la paz y consolación de que arriba tratamos. Esto significó el mesmo Señor hablando con el anima del verdadero penitente por el Propheta Oseas, diciendo assi (d): Yo le daré leche à mis pechos, y la llevaré à la soledad, y hablaré à su corazon: y darle he el valle de Achor (que quiere decir conturbacion) para abrirle los caminos de la esperanza: y allí cantará de la manera que cantaba en los dias de su mocedad. De manera que primero se dá aqui la leche de la dulcedumbre espiritual, y despues el valle de Achor, que es la turbacion y amargura de la contricion: y esto hecho, luego se siguen los cantares de la mocedad, que son las alegrías y alabanzas del anima que recibe en sí las prendas del nuevo amor y gracia que nuestro Señor le invia, como arras de casamiento, y primicias de su gloria.

Y es mucho de notar que esta mesma orden que aqui avemos declarado, que communmente se guarda para hazer mudanza de la vida, y subir del peccado à la gracia, essa mesma (por la mayor parte) se guarda para subir de una gracia menor à otra mayor. Porque quando nuestro Señor quiere levantar un anima à cosas mayores, primero la dispone con gemidos y deseos, temores y dolores, y con afflicciones de espíritu y trabajos de cuerpo, para darle sus dones: queriendo que siempre preceda este invierno lluvioso y tempestuoso al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias: (e) y quanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las afflicciones y deseos que para esto han de preceder. Por tanto nadie desmaye ni se desconsuele quando assi se viere: antes esto tome por señal y prenda de las mercedes nuevas que nuestro Señor le quiere hazer.

(d) Osee 2. (e) Cantic. 2.